

ciones con su siglo y en sus luchas con el poder temporal, oscurecieron la inteligencia de los tiempos en que dominaba la autoridad pontificia.—Contribuyó a aumentar la confusión el hábito de juzgar las cosas pasadas por el espectáculo que presentan las actuales. Es harto difícil al hombre desembarazarse del círculo que le trazan sus costumbres; y si una ingeniosa mentira llega a persuadirle que se han visto habitantes en la luna, al momento los acomoda a su modelo y les atribuye nuestras artes y usos. ¿Como pues unos siglos cuyo carácter es la clase media, la nivelación, han de formar juicios acertados acerca de épocas y de hombres extraordinarios? ¿Por ventura el que atiende solamente a la elegancia y urbanidad de las costumbres, a los refinamientos del lujo y al bienestar de la vida, puede encontrar en la edad media otra cosa mas que depravacion e infortunios? . . . Por otra parte, en la descripción de ninguna época se han empleado tantos lugares comunes como en la de la edad media; todo se ha vuelto deplorar las tinieblas que se condensaban sobre el mundo: los arcos y los templos demolidos, el cetro de la tierra arrancado a la reina del Tiber, las Musas asustadas al oír los ahullidos de los bárbaros, las cimitarras de los vencedores y la cobardía de los vencidos, con otras frases generales que emplearon a porfía prosistas y poetas, que se presentan a la pluma cuando carece la mente de pensamientos, y que prestan buen servicio a los que no necesitan comprender. . . Yo, débil pero perseverante hormiga, solicito en rebuscar el campo que otros han segado, disponiéndome a describir la época de las convicciones y de las obras a un siglo en que se han puesto en discusión todas las creencias de los tiempos pasados. . . siento ya aumentarse los silbidos de la petulante mofa y los ladridos de la mal intencionada soberbia. Pero me agrada tener erguida una frente que no tiene por que ruborizarse, ante aquellos que satirizan o calumnian, que compran o que se venden, que tiemblan o infunden terror, y en vez de disimular mis sentimientos, creo preferible explicarme con claridad, y arrostrar con la visera levantada la tiranía de las preocupaciones" (1).

[1] Discurso sobre la Edad Media. "Débil y perseverante hormiga!" ¡Qué expresión tan desagradable para los que creen que el paciente estudio es deshonesto, para los amigos de los talentos que no estudian, fértiles por lo mismo en vaciedades!; pero qué expresión tan bella, tan simpática, para todos los que conocen los dulcísimos trabajos del estudio!

Y si un César Cantú manifiesta tanta dificultad, ¿qué podré escribir yo? No haré mas que aventurar algunas observaciones, es decir, no principios ciertos ni cánones sobre la edad media, por que el caos no se puede reducir a orden, sino las opiniones y principios que he formado, que para mí son bastante probables, y serán el objeto de la Adición siguiente.

ADICION 40.

CARACTER DE LA EDAD MEDIA. CONTINUA.

Principio 1.º En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron: en el orden dogmático, católicos; en el orden político, unos guerreros y otros sediciosos; en el orden literario, iliteratos; en el lenguaje corrompidos, y en el orden moral, viciosos.

2.º En la edad media hubo pocos herejes en comparación de otras épocas.

3.º En la edad media los hombres instruidos y virtuosos componían una pequeña minoría. Eran (en lo general) los Papas, los Obispos, los príncipes y principalmente los monjes. Los Papas y los Obispos salían con frecuencia de la clase de los monjes, y algunos príncipes fueron monjes.

4.º De esos hombres instruidos, algunos fueron sabios y muchos eruditos; y de esos hombres virtuosos, muchos fueron Santos.

Tales fueron los individuos.

5.º La sociedad de la edad media tenía mucho de bueno y mucho de malo.

Explicaré y desarrollaré mis principios.

En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron unos guerreros y otros sediciosos.

Dice Balmes en su Protestantismo: "El imperio romano llevaba en su seno el germen de muerte; pero acometido derrepente por la avenida de bárbaros salidos de las selvas del Norte, y forzado a combatir, sintió revelarse toda su debilidad y desenvolverse rápidamente todas las causas de disolución que iban carcomiendo tiempo hacia su desfallecida existencia. La Europa presentó entonces el mas negro y espantoso cuadro que ofrecer puedan los fastos de las calamidades humanas: no era una sociedad en desorden, no un conjunto de naciones en guerra o en revolución, no una arena donde lidiaban unas leyes con otras leyes, unas instituciones con otras instituciones; era una confusa mezcla de barbarie y de civilización, de

grosería y de cultura, de rudeza y de saber, de afeminación y de ferocidad; eran unos pueblos precipitados sobre otros pueblos, peleando, chocándose, rechazándose, como las oleadas en las tormentas; era un lago de sangre, un montón de despojos, de cenizas, de ruinas; era un caos."

Dice César Cantú en el Discurso citado: "Arrancando (los vándalos) la civilización de la patria de Magon, de Cipriano y de Agustín, redujeron una población que subía quizá a ochenta millones de habitantes, a una décima parte escasa que temblaba al nombre de Genserico. . . Pueblos diversos por su raza, su idioma y sus intereses, aparecen desparramados, trabajando cada uno separadamente en su civilización particular, y sin cuidarse hasta que llega la época de las Cruzadas, mas que de asegurar su posición en el mundo, que entretanto recorren, ensangrientan, miden con las alabardas, dividen con las cimitarras. . . Los literatos (del Renacimiento), admirados del buen orden que a lo menos según los libros, reinaba en medio de la magnificencia romana y de la elegancia griega, y asombrados del carácter de unidad de aquella civilización, no podían resistir sin deslumbrarse el movimiento vertiginoso de la civilización nueva, en que los Francos, Godos, Vándalos, Alemanes, Normandos, Sarracenos y Griegos conservaban las vanidades del carácter nacional; en que subsistían al lado de instituciones cristianas y septentrionales, otras antiguas y gentílicas; en que se erigían junto a los monumentos romanos, otros monumentos bárbaros que mezclaban lo trágico con lo burlesco, lo gigantesco con lo gracioso, el ángel con el demonio; en que *se cultivaba la literatura romana en los conventos*, la septentrional y guerrera en los castillos, y una nueva y galante en los palacios y en los tribunales de amor; en que se veían establecidos al mismo tiempo todos los géneros de propiedad, toda especie de leyes: feudos, alodios, manos muertas, libre posesión, enfiteusis, derecho sálico, gótico, lombardo, eclesiástico, latino; todo linaje de privilegios y de servidumbre: la libertad aristocrática del noble, la individual del sacerdote, la privilegiada de las municipalidades, de los gremios, de los conventos, la representativa de los comunes, la esclavitud romana, la esclavitud política, la esclavitud del terruño, la esclavitud del extranjero; Pontífices riquísimos al lado de una Orden que se entusiasmaba sosteniendo el derecho de ser pobre, y de no poder llamar suyo el pan que comía; diversidad de poderes, ya contrapesándose, ya en oposición: el poder de los príncipes, el de los reyes, el señorial de los barones, el republicano de los cónsules, el espiritual de los Obispos; el exterminio y la renovación; el desorden y la armonía; el ateísmo y

la superstición; la herejía y el dogma. . . Preocupados los ánimos en la edad moderna por la organización monárquica, era imposible que comprendiesen la autoridad fraccionada entre los feudatarios y las municipalidades, y contrabalanceada por un poder inerte y por los innumerables privilegios de las corporaciones y de los individuos. . . Ahora bien, ¿cómo ha de penetrar en el corazón de aquellos tiempos aquel que no deponga los hábitos de nuestro siglo sumido en un cúmulo de libros, metales, números, alambiques y cadáveres?; ¿cómo ha de comprender las antiguas instituciones, donde todo marchaba en virtud de movimientos particulares, el partidario de las instituciones modernas, que dirigen todos los pasos y concentran las fuerzas individuales hacia un solo objeto? Ya son príncipes que pretenden cambiar su primacía feudal en dominio, y reemplazar la gerarquía de las tierras con la gerarquía de las personas; ya barones que aspiran a incorporar en su feudo el del vecino; ya concejos que reclaman franquicias; mercaderes que especulan con nuevas industrias; caballeros que van en busca de aventuras; sacerdotes deseosos de elevarse a los primeros puestos de la Iglesia; teólogos que obligan a Aristóteles a apoyar la doctrina de Jesucristo; misioneros que llevan a los bárbaros la fe y la civilización. En los torneos se combate con las armas, y en las escuelas con los sofismas helénicos; el fraile descalzo predica a la puerta del barón contra el lujo y la inmoralidad, y le dan en recompensa ora limosnas ora palos; preséntase también allí el alegre trovador, bailando con las plumas de pavón flotantes en su birrete de color carmesí, y como premio de las sátiras y alabanzas que canta a las bellas y a los héroes, obtiene los vestidos del barón y el amor de las damas."

En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron iliteratos.

Por que la guerra y la sedición cuando se prolongan por siglos, producen la crasa ignorancia. He aquí los testimonios de los historiadores y críticos filósofos y sesudos, incluso los de la tercera opinión.

Tomassino dice: "Carlomagno había levantado las letras, que estaban en un sepulcro". (1) He aquí como estaba la inmensa mayoría de los individuos en los siglos VI, VII y VIII.

Berardi dice: "Pero poco después (de Carlomagno) se enfrió mucho el ardor de los de las escuelas, y casi se dejó el estudio de las cosas sagradas al fin del siglo IX, en todo el siglo X, y en una gran parte del XI, hasta que el clero, cubierto hasta allí con una crasa ignorancia, se animó a dedicarse otra vez a los estudios literarios."

(1) *Vetus et Nova, De Scholis et Universitatibus, cap. 98.*

El primero en aquella edad (siglo XI) que revolvió esta grande piedra (la piedra tombal, la que cubre un sepulcro), fué Lanfranco de Cantóbery" (1).

Enrique Flores en su preciosa Clave Historial, hablando del siglo X, dice: "Es este infeliz siglo plana muy principal del de hierro, de plomo y aun de escoria. Reynó en él la discordia en el imperio, el desorden en los ministros de la Iglesia, y la ignorancia en tantos, que casi no sabian latin ni qué cosas eran letras sino los que habitaban en los claustros. Los libros eran tambien rarísimos, por haberse quemado con los pueblos a que Marte puso fuego; y como no habia el arte de la imprenta, solo se dedicaban a aumentar ejemplares los que estaban retirados en sus celdas".

El literato español autor de la "Disertacion sobre la Cultura de la Iglesia de España durante la dominacion de los godos" (2), dice: "La historia de la literatura italiana de aquellos tiempos, aun bajo la pluma del Abate Tiraboschi, causa compasion y espanto; y con mucha razon se dolia el Papa Agaton á fines del siglo VII, por no hallar uno siquiera en toda Italia que tuviese doctrina suficiente para ir de Nuncio á Constantinopla. Las demas naciones iban casi á la par con la italiana en la falta de cultura (3), pues en Alemania no se hacia caso mas que de las armas, en Inglaterra fué poquísima la aplicacion á los estudios, y en Francia dominaba mas la supersticion que la sabiduria, y llegó á tal exceso la barbarie, que á fines del siglo VI, segun consta de un Concilio de Narbona, se daba varias veces el diaconado y aun el presbiterado, á personas que apenas sabian leer (4). Puede decirse con toda verdad que la nacion en que residia la cultura de Europa era la nuestra; y por este motivo nuestros Godos, entre todos los septentrionales, fueron los mas sabios, y casi los únicos que mereciesen este nombre. Confiesan esta verdad muchos extranjeros, y aun algunos de nuestros enemigos mas declarados." (5).

César Cantú en el mismo Discurso dice: "La edad media es la gestacion incómoda, pero necesaria, y que es preciso juzgar por los resultados. Es la infancia inconsiderada, rica de imaginacion, que

(1) Comment. in Jus Eccles. Univ., De Benef., dissert. 2, observat. 1^a

(2) Está al fin del tomo 2.º de la "Historia General de la Iglesia" por Henrion.

(3) Parece claro en la historia que eran inferiores.

(4) Todos los conceptos anteriores deben entenderse en este sentido: la inmensa mayoría de los individuos.

(5) La primacia de España en materia de cultura, a excepcion de Roma, continuó en los siglos siguientes por su contacto con los árabes y aprendizaje en sus escuelas, y en las godas.

conoce apenas el objeto que se propone, que gasta sus fuerzas en vanas y hasta ridiculas tentativas, que calcula y recuerda poco, pero que lo inventa y aprende todo hasta el idioma (1). . . En la época de que vamos a tratar, no tenemos por apoyo mas que crónicas toscas de pueblos niños, o compilaciones pedantescas de naciones decrepitas: áridos huesos para cuya resurreccion se necesitaria tener la fuerza de un genio superior. Las unas se empeñan en desfigurarse la fisonomia de los pueblos nuevos, atribuyéndoles sentimientos y usos antiguos; las otras han sido compuestas en las catedrales y en los monasterios, último refugio de los estudios, por frailes que, ignorando los enredos de la política, por servir a la comunidad o por obedecer al superior, anotaban los acontecimientos que llamaban su atencion, aun en su silencioso retiro. Estos narradores, si bien sinceros y deseosos de contar la verdad, incurren en errores á causa de su misma sencillez. Crédulos, deslumbrados por las apariencias del momento, imbuidos en las pasiones de sus contemporáneos, sin criterio para discernir, ni prevision para adivinar, ni discernimiento para enlazar los efectos con las causas; presentando accidentes y personajes inconexos, refiriendo guerras sin pormenores, aludiendo a revoluciones no referidas, presentan la imágen de una sociedad que no consiguen explicar."

Este trozo de un historiador que no es de la primera ni de la segunda opinion, que no es de los extremosos, sino de los de la tercera opinion, de los imparciales, enseña, que aun los monges, con todo y que eran unas lumbreras para los hombres de aquel tiempo, realmente no eran mui instruidos y civilizados, a excepcion de pocos.

Continua César Cantú: "Estas leyes (de los bárbaros), para quien sepa interrogarlas, son la revelacion mas sencilla del grado de cultura y de las costumbres de los bárbaros, y desde luego el estar todas escritas en latin, excepto las anglias, nos hace presumir cuan ignorantes eran en las letras aquellos pueblos, cuando se veian obligados a recurrir al idioma y escritura de los vencidos, aun para los estatutos que a estos no se referian. Algunos sostienen que los Francos no escribieron su lengua hasta la época de Carlomagno, sirviéndose de la latina los sacerdotes y los grandes. Lo cierto es que en Inglaterra era tan rara habilidad el escribir, que al sentenciado a muerte se le perdonaba la vida en beneficio del arte (*clergie*), si sabia ejercerlo. . .

(1) ¡Qué precisas son las palabras de que usan los sabios! Narrando el grande historiador una época mui difícil de describir, ese simil escogido con delicadeza, esa sola palabra *gestacion*, meditada, conduce al entendimiento a tener una idea de la sociedad de la edad media, que se acerca a la claridad y exactitud hasta donde puede ser.

Y todo esto acontecia en la época de la bárbarie. Existia, en efecto, barbarie."

Despues de presentar los grandes pensamientos de los historiadores y criticos principales, voi a presentar los míos: raquíticos, sencillos, prosaicos y propios de las capacidades medianas. Un palacio estaba mui hermoso y magnífico. Veiase resplandecer en él la arquitectura griega, las hermosísimas fuentes, los grandes espejos, las alfombras de Persia, los cortinajes de damasco, los encajes de Bruselas, los jarrones de ágata, los tibores chinos, las mesas y tinajas de mármol, los pianos de carey, las pinturas de Rafael y de Miguel Angel, las esculturas de Canova, los candelabros y aguamaniles de Sevres, la vajilla de oro y plata, la rica biblioteca, el museo, los jardines, en los qué, en espléndidos tiestos de Sajonia y de mármol se veian la rosa, el clavel, la camelia, el *cácaloróchill* y la magnolia, todavía mas espléndidos, las pajareras, los estanques, los baños, las caballerizas etc. etc.: digna habitacion de un gran príncipe con su noble familia y numerosa servidumbre. Una numerosa cáterva de bandidos asalta este palacio, lo saquea, arrastra por los cabellos al padre, hiere a la madre, mata a muchos y deshonra a muchas doncellas. Si despues de esto, alguno dice que el palacio quedó *tan bello* como antes y la familia *tan bien* como antes, se creará que se burla. ¿Es decir que la sociedad greco-romana, la sociedad de Diocleciano y de Juliano era ese palacio? No: era la Iglesia cristiana del siglo IV; era la sociedad de los Agustines, Gerónimos, Ambrosios y demas Santos Padres.

Si despues de saqueada e incendiada una ciudad alguno dice que quedó *magnífica*, decidme benévolos lectores ¿qué pensareis de él? El gobernador de la ciudad, los empleados públicos y sus numerosos subalternos y muchos vecinos pudientes se dedican a la reconstruccion de la ciudad, y con el tiempo quedará mas bella que antes; pero mientras dura la reconstruccion, todavía estará fea.

Si alguno dice que en la sierra de Alica, en la qué la inmensa mayoría de los individuos no sabe leer ni escribir, hai una *civilizacion completa*, estará medio dormido. Una preocupacion es una especie de sueño.

Un padre tiene un hijo simple: por cierto interes o capricho quiere casarlo con una muchacha y él no quiere. Le dice: "Mira, es mui bonita", y él, aunque tonto, dice: "No, le dieron las viruelas." En tres cualidades creo que se parece la peste de las viruelas a la irrupcion de los bárbaros en el siglo V: en la universalidad del mal, en la profundidad de él (jojalá y las viruelas atacáran solo la piel, no murieran tantos; atacan hasta las entrañas); y en el larguísimo

tiempo que duran los rastros y efectos del mal [1].

En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron corrompidos en su lenguaje.

Por que los rústicos e iliteratos hablan el idioma de una manera mui diversa de los hombres cultos. Reduciéndome a nuestro idioma español, recordando como estaba en la edad media, para que por este hecho se conozca como estaban en la misma época los demas neolatinos, de un libro de mi propiedad, cuyo autor escondió su nombre, que un literato llama *tesoro*, y que yo estimo como tal, he tomado las apreciaciones siguientes [2]. "Entonces (en tiempo de

(1) Es increíble lo que la guerra perjudica a las letras. Veamos lo que sucede en pequeño, para comprender lo que sucede en grande. Voi a presentar por via de ejemplo un hecho que pasó en nuestro Estado de Jalisco y sin salir de esta ciudad de Lagos, por que aunque se me tilde de sencillo en demasia en mi estilo, los ejemplos claros y digamos así *caseros*, como son de los que usa Alonso Rodriguez para enseñar sus admirables doctrinas, y de los que usa el mismo Jesucristo en su Evangelio, son mui apropósito para que todos, especialmente los niños, los de mediana capacidad y aun los de talento encaprichados en su sentir, entiendan las cosas.

Antes de los primeros años de la revolueion de Ayutla, los jóvenes laguenses que seguían la carrera literaria en Guadalajara ea cierto número de lustros, eran de ocho a nueve, y despues de dicha revolueion en estos últimos años han sido treinta y tantos (tomando un año y no cuatro o cinco ni aun dos, y solo los que la han seguido en Guadalajara, sin contar con los estudiantes laguenses en Lagos, Leon, Zacatecas, Guanajuato y México); pero en esos años no siguieron su carrera literaria mas que tres jóvenes laguenses, asaber: el Sr. Presbítero D. Teófilo Villagrana, que vive, el mui conocido Sr. Lic. D. José Maria Sanroman y el difunto D. Francisco de Anda. En la edad media ¿se acabaron las escuelas cristianas en razon del trastorno universal y la guerra casi perpetua? No: se mantuvieron las escuelas episcopales por los esfuerzos de los Obispos y las escuelas monásticas por los de los monjes, aunque no con el grandísimo número de alumnos y el esplendor que habian tenido antes de dicha edad y tuvieron despues de ella. En los primeros años de la revolueion de Ayutla ¿se cerró el Seminario de Guadalajara? No; pero sin embargo, por una parte los padres de familia, despues de tener que huir a poblaciones menos inseguras y abandonar sus intereses, despues del talamiento de sus campos y robos de las casas, despues de exacciones extraordinarias de dinero, se encontraban con dificultades para sostener a sus hijos en el colegio; por otra parte, los padres estaban alarmados y temerosos de la suerte de sus hijos, en razon de las revoluciones en las ciudades y del pésimo estado de los caminos; y por otra, en padres e hijos se introdujo el desaliento respecto de las carreras literarias. ¿Qué habria sucedido si la revolueion de Ayutla, en lugar de durar cuatro o cinco años, hubiera durado veinte? ¿Y qué sucederia en la revolueion de la edad media que duró siete siglos?

(2) "Declamacion contra los Abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada en la Academia Española, año de 1791. Síguela una Disertacion sobre la Lengua Castellana, y la antecede un Diálogo que explica el designio de la obra.—Madrid 1793.—En la imprenta de la viuda de Ibarra.—Con las licencias necesarias." Apesar de haber sido yo siempre curioso de libros, ni en Guadalajara ni en México ni en Europa, he conocido otro ejemplar.

los primeros Césares), viéndose los españoles todos prolijados, adoptaron el latín sin reserva y fué su region completamente romana, y de los varios modos que con abundantísima y oportuna erudición prueba Alderete. (Orígenes de la Lengua castellana, libro 1.º). Por los nombres de los escritores hispano-latinos, tan célebres como sus importantes obras, se echa de ver cuanto aprovecharon en el estilo prosaico, no siendo dudable que la Geografía de Pomponio y la Agricultura de Columela y las Instituciones de Quintiliano, sean lo mejor de su género. Y hasta en favor de la poesía, cuyo mérito no está tan sin contradicción, sienta con novedad y no sin fundamento un moderno, que publica los vulgares harto mejor que hasta el presente, que dieron á los metros latinos una armonía y fluidez, que no se halla en los anteriores á Lucano y Séneca: pues los coros de las legítimas tragedias de este, ganan de mucho á los de Horacio en corriente armonía y número, y los superiores exámetros del primero aventajan en esta parte á los de Virgilio (1). . . Tan hondas eran las raíces que había echado el latín, que cuando los septentrionales por conquistas y cesiones fueron dueños de la Península, apesar de aquel odio implacable hácia los romanos, y del espíritu destructor que los enfurecía, no fueron parte para desterrarle. Harto daño le hicieron por cierto desfigurándole de lamentable suerte. . . De las admirables perfecciones del latín, era su completa prosodia, la cual determinaba el valor de cada letra, duplicando el de las largas respecto del de las breves, y no dejando alguna sin uno notorio, el cual era denotado por la pronunciación con singular deleite del oído. Pero pasando á orejas tan rudas y á labios tan groseros como los del Norte, se perdió del todo y para siempre esta admirable pronunciación, y aquella cantidad casi quedó desconocida en la mayor parte de las posiciones, menoscabos que sobrepujan á cuantos puede padecer una lengua. . . Así desnudada encontraron los árabes la lengua latina, después de trescientos años los más descuidados de nuestra literatura. . . No pudo ya entonces el latín contener tanta descomposición sin descomponerse el mismo, y de sus restos y de las imitaciones allegadizas de todos los otros, tuvo hácia el siglo IX cierta forma el dialecto castellano ó romance. . . En los antiguos becerros (2) y tumbo (3) de los Cabildos y Monasterios, se hallan continuas muestras

[1] La misma es la opinión de Feyjoo.

[2] "Segun la Academia, se llaman hoy así los libros en que algunas comunidades tienen asentadas sus pertenencias". (Diccionario de la Academia).

[3] "Libro de pergamino antiguo de los que se hallan en las iglesias, monasterios y

de esta corrupción, y de que modo degenerase el latín á lo que después se llama *castellano*. Las omitimos por ser tan comunes en Morales, Pedro de Marca, Pulgar, el Maestro Berganza, Sandoval, Briz Martínez, Pellicer, Maldonado en su Biblioteca del Marques de Monte-Alegre, Salazar y otros, que se dedicaron á recoger é ilustrar estas venerables antiguallas. Al que quiera ver algunos raros ejemplos de aquel bárbaro latín (todavía sin arabismos, por lo que distaban las armas castellanas de Andalucía, cuya conquista ingirió en el latín corrupto otra nueva mezcla), remitiremos á Yepes, *Crónica General del Orden de San Benito*, tomo 4, fol. 448, vuelta, y tomo 5, fol. 440; y á Rivera, *Centuria*, fol. 628" [1].

Así pues, en la edad media hasta el siglo XII el idioma español estaba en embrion: era la época de la gestación. Era una lengua informe, en la que muchos elementos diversos se andaban combinando, y, como todo en esa edad, tendían a la unidad. Era un idioma latino-yascuense-godo-árabe-hebreo. Era un feo español y un feísimo latín.

En la edad media los individuos en su inmensa mayoría fueron viciosos en sus costumbres.

Por que la ignorancia y la guerra producen la inmoralidad; y mas todavía la segunda, por que relajando todos los vinculos sociales, impide la acción constante del gobierno sobre los súbditos para procurar el orden y la moralidad. La guerra que dura siete años, es una de las cosas que favorecen mas la licencia de las costumbres; ¿qué será la que dura siete siglos?

El sapientísimo Feyjoo, hablando del siglo X, dice. "¿Y qué tranquilidad gozó la Iglesia mas que en otros? No la veo. La mayor parte de ese tiempo tuvo el cismático Focio, con sus artificiosos embustes y el apoyo de algunos Emperadores del Oriente, revuelta toda la Iglesia Oriental, y conturbada la Occidental. Apenas otro algún hereciarca dió tanto en que entender á los Pontífices Romanos. ¿Cuántos pesares dieron dentro de ese término el emperador Ludovico II y Lotario, rey de Italia, á los Papas Nicolao I y Adriano II? ¿Al mismo tiempo de la consagración de este segundo, no entró á mano armada Lamberto, duque de Espoleto, en Roma, y la llenó toda de raptos y de sacrilegios? ¿El mismo Lamberto en otra irrupción que hizo en Roma no tuvo al Papa Juan VIII encarcelado en la iglesia de San Pedro, y este templo por espacio de un mes privado

otras comunicaciones ó corporaciones, donde estaban copiadas á la letra los privilegios y demas escrituras de sus pertenencias" [Id].

(1) Disert. cit., §§ I y II.